

Carlos Garaicoa. Fin de silencio

Del 14 de mayo al 28 de agosto de 2011



El pensamiento, 2010

Tapiz: lana, algodón mercurizado, trevira CS, algodón y acrílico

286 x 478 cm

Cortesía del artista y de la Galleria Continua (San Gimignano-Beijing-Le Moulin)



TÍTULO: Carlos Garaicoa. Fin de Silencio

FECHAS: Del 14 de mayo al 28 de agosto de 2011

LUGAR: Centre d'Art la Panera – Planta 0

ARTISTA: Carlos Garaicoa

CATÁLOGO:

Catalogo de la exposición con texto de Ivan de la Nuez

Exposición coproducida por Matadero Madrid y Centre d'Art la Panera, Lleida. Con la colaboración del CAB de Burgos y Factum Arte.

Agradecimientos:

Galleria Continua (San Gimignano - Beijing- Le Moulin), Galeria Elba Benítez, Madrid y Barbara Gross Galerie, Alemania.

CRÉDITOS:

Centre d'Art la Panera

Directora: Glòria Picazo

Coordinación: Antoni Jové

Programa educativo: Helena Ayuso y Roser Sanjuan

Prensa y comunicación: Maria López

Centro de documentación: Anna Roigé

Mantenimiento: Carlos Mecerreyes

Montaje

CROQUIS, Barcelona / Check Systems, Tàrraga

Diseño

EUMOGRAFIC

Seguro

Urquia & Bas

Transporte

InteArt



«Fin de Silencio» es una coproducción del Centre d'Art la Panera y Matadero Madrid para la realización de un proyecto específico, pensado para las características arquitectónicas tan especiales de ambos espacios, marcados por la presencia imponente de sus pilares y columnas.

Para este proyecto expositivo se han producido siete tapices fabricados con una gran precisión técnica para poder representar los materiales originales del suelo de la ciudad de La Habana, donde se encuentran estos rótulos publicitarios.

Es la primera vez que se presenta en Cataluña una muestra individual de este artista cubano, que reside en Madrid, con una larga e importante trayectoria internacional.

El proyecto «Fin de Silencio» recoge los intereses más relevantes de este artista, como son su compromiso artístico y político en un mundo globalizado a partir de las reflexiones llevadas a cabo en torno a su Cuba natal.

Paralelamente a la exposición, que tendrá lugar en la planta 0 del Centre d'Art la Panera, en la Facultad de Ciencias de la Educación de la UdL, en el marco del proyecto «Zona Baixa», se podrá ver su fotografía *La lucha*.

Carlos Garaicoa (La Havana, 1967)

Carlos Garaicoa, que vive entre Madrid y La Habana, estudió Ingeniería Termodinámica en el Instituto Técnico Hermanos Gómez de La Habana, y pintura en el Instituto Superior de Arte de la misma ciudad. Con multitud de compromisos internacionales, entre sus últimas exposiciones individuales cabe destacar «Overlapping», en el Irish Museum of Modern Art; «Bienes Mostrencos», en el Museo de Arte Moderno de Medellín; «La Enmienda que Hay en Mí», en Grachip Studio de Tampa, o «El Punto, la Línea y el Plano», en la galería East Central de Londres. Además ha participado en grandes citas artísticas, como la Bienal de Venecia, la Documenta de Kassel, la Bienal de La Habana o la Bienal de São Paulo.

www.carlosgaraicoa.com

LA EXPOSICIÓN CARLOS GARAICOA. FIN DE SILENCIO

Los rótulos de los antiguos comercios de La Habana son el eje de la muestra «Fin de Silencio», de Carlos Garaicoa. Anteriormente, el artista cubano ya había trabajado con la ciudad y con los rótulos que se pueden encontrar en series de fotografía digital como «La palabra trasformada» y «Frases», ambas de 2009.

Los anuncios comerciales de los años treinta y cuarenta son fragmentos de un pasado próximo, son trozos de la memoria colectiva de la capital cubana. Los rótulos se colocaron en el mismo suelo que pisamos los paseantes y en las fachadas de los comercios. Relegados al abandono por parte de la sociedad de consumo y el paso del tiempo, estos rótulos renacen de la mano de Carlos Garaicoa para remover la consciencia de los individuos que pasean por las calles de la ciudad y que obvian el testimonio de estas palabras.

La publicidad es el texto que ilustra la ciudad moderna y que se prevé capaz de mostrar y difundir cualquier información o producto. Aprovechando esta capacidad, Carlos Garaicoa ha rehecho los textos, convirtiéndolos en tapices, para otorgarles un nuevo mensaje. Sus intervenciones parten de simples rótulos, pero, al completar y reinterpretar las palabras, del texto más banal, surgen gritos de inconformismo y de protesta.

Por otro lado, el colonialismo español dejó en Cuba una gran cantidad de edificios y vestigios urbanos que en la actualidad el gobierno de Fidel Castro ha decidido dejar en ruinas. Este abandono responde a la voluntad manifiesta de borrar el pasado para poder imprimir el sello de un nuevo orden que rechaza todo aquello que se prevé en desacuerdo ideológico.

La falta de preocupación por un pasado histórico y social ineludible hace que la sociedad cubana obvие que La Habana se ha precipitado en creer que cualquier influencia externa puede ser beneficiosa. Así, las ruinas son el testimonio de la decadencia buscada por la capital cubana. La arquitectura de la ciudad se encuentra en un estado de suspensión: no se conserva ni se mantiene nada. Los edificios históricos aparecen olvidados, relegados así a no formar parte de la nueva Cuba, que no prevé la existencia de ningún vestigio externo.

Los comercios abandonados y los edificios en decadencia son el soporte sobre el que Carlos Garaicoa inscribirá su crítica a la situación del pueblo cubano. Al mismo tiempo, no solamente los edificios están en ruinas, la sociedad se quiebra y los pilares que sustentaban se desvelan faltos de fundamentos sólidos. Así, las ruinas son entendidas como metáfora del fracaso de los ideales revolucionarios de países como Cuba. Por este motivo, Garaicoa intenta encontrar fórmulas para reconstruir todo este pasado arquitectónico que ha caído en el olvido y que acabará desapareciendo.

En sus obras se muestra un nuevo uso del lenguaje: ahora los rótulos funcionan como dispositivos capaces de dar continuidad a la realidad cubana sin desentenderse de su pasado. Los rótulos combinan los ideales utópicos y revolucionarios –tan enraizados en las sociedades de Latinoamérica– y al mismo tiempo conservan la esencia de la influencia externa: la publicidad como herramienta universal de comunicación.

Carlos Garaicoa es heredero de un contexto que evidencia la ruptura con el potencial utópico del comunismo, y que se muestra receptivo a recibir influencias artísticas internacionales. La principal premisa en su obra es la de no olvidar el pasado, no renunciar a un legado histórico, aunque haya desembocado en la decadente realidad cubana.

LA PANERA EN RED: ZONA BAIXA
Carlos Garaicoa. La Lucha, 2010
Del 14 de mayo al 30 de junio de 2011
Lugar: Ciències de l'Educació, de la UdL

El proyecto «Zona baixa» se orienta prioritariamente a facilitar y potenciar la educación humanística y artística de los alumnos de la Facultat de Ciències de l'Educació de la Universitat de Lleida. La Facultat cede un espacio, llamado «Zona baixa», donde se instala periódicamente una obra de arte vinculada a la programación expositiva del Centre d'Art la Panera.

A lo largo de la pasada temporada 2010 se instalaron una pieza del artista Javier Peñafiel y otra de Javier Codesal, y del 9 de marzo al 21 de abril de 2011 se instaló el vídeo *Camp de la Bota: Entrevistes* de Francesc Abad.

Para continuar con este proyecto, el espacio «Zona baixa» acogerá a partir del 14 de mayo la fotografía «La Lucha» de Carlos Garaicoa.

La fotografía *La lucha* está vinculada a los tapices que conforman el proyecto «Fin de Silencio», que se podrá ver en la Panera del 14 de mayo al 28 de agosto de 2011. Aunque ha utilizado un soporte diferente, como es la fotografía, el vínculo está determinado por la apropiación que Carlos Garaicoa ha realizado de los rótulos de algunos comercios de La Habana. El artista, a la hora de concebir esta fotografía y los tapices, ha partido de palabras que evocan toda una carga ideológica, que él ha subrayado, en el caso de esta pieza en concreto, con la inclusión de nuevas imágenes y otros materiales, como la cinta adhesiva.



La Lucha / The Fight, 2010.
Fotografía a color montada y laminada en aluminio y plexiglás, cinta adhesiva cortada a mano.
Cortesía del artista y de la Galleria Continua (San Gimignano-Beijing-Le Moulin).
Fotografía: Luis Asín

El proyecto «Zona Baixa» es fruto de la colaboración entre el Centre d'Art la Panera y la Facultat de Ciències de la Educació de la Universitat de Lleida.

TAPICES BAJO LA PLAYA

IVÁN DE LA NUEZ

uno

«Bajo los adoquines, está la playa.» Este *dictum* sostiene la certeza de que, en el subsuelo de la represión uniformada, se esconde una diversidad libertaria próxima a alcanzar la superficie y, aún más importante, transformarla.

La frase fue un pilar del mayo francés.

En «Fin de Silencio», Carlos Garaicoa invierte el sentido de esa frase y de la utopía que la alienta. Los tapices y mensajes que componen este proyecto —jeroglíficos populares que hoy se leen como parábolas casi místicas; sortilegios antes inocuos, ahora amenazantes— habían permanecido escondidos bajo la arena uniforme (ideológica o turística, ideológica y turística) que se suele proyectar como el presente de la experiencia cubana.

dos

Garaicoa no desconoce los vasos comunicantes entre la revolución antillana y la revuelta francesa (ese mutuo trasiego de arena y adoquines que han sostenido tantas ilusiones revolucionarias en las últimas décadas), con Sartre a la cabeza de la conexión y su proclamación de la «evolución sin ideología», alejada —según aquel presente suyo de hace medio siglo— de la Unión Soviética y, al mismo tiempo, de Estados Unidos. En un pasaje de *Huracán sobre el azúcar* —el libro que dedicara a Cuba en 1960—, el filósofo francés se permite incluso proponer a los intelectuales cubanos su singular receta para eludir ambos imperios: «Sean afrancesados», así dijo.

No fue esta fórmula de Sartre un pilar de la revolución. Pero sí lo fue de la *imagen* de la revolución en predios occidentales. Desde entonces, Cuba es vista como fantasía ideológica y última Tule de la resistencia al imperialismo; faro de los movimientos anticapitalistas y paisaje simbólico donde los occidentales pueden, una vez al año, practicar su versión tropical de la redención.

tres

A diferencia de las islas o ciudades imaginarias de Moro, Bacon, Campanella o Erasmo de Rotterdam, la izquierda intelectual encontró en Cuba una isla lejana pero real, un paraje exótico pero occidental, un líder autoritario pero carismático, semejante a aquel rey Utopo, fundador de ese mundo tenebroso y perfecto que fue *Utopía*.

cuatro

La utopía, precisamente, traza una línea continua en la obra de Carlos Garaicoa. Una utopía desbordada, eso sí, por el hecho, no siempre perceptible, de su obsolescencia. Por eso —a diferencia del clásico *dictum* francés—, aquí, bajo la playa del paraíso (turístico y utópico, revolucionario y hedonista), se rescatan estos tapices que no invocan ninguna emancipación abstracta, sino posibilidades concretas —formas «menores» de plantarse ante el mundo.

cinco

Carlos Garaicoa no sólo ha perseverado en constatar los resultados físicos de las utopías; también ha notificado las consecuencias demoledoras de sus sueños. Desde sus fotografías de las ruinas hasta sus maquetas, desde sus videos hasta sus instalaciones, de sus planos a sus textos, este ha sido el norte de una obra que ha desmontado, una por una, las supuestas verdades de los paraísos utópicos. Para ello, ha contrastado el «no hay tal lugar» de esos proyectos con el lugar, realmente existente, de sus ruinas; unas ruinas transformadas en espacios rituales, o en un set preparado para una postal.

Mientras otros insisten en vindicar las utopías bajo su halo redentor, Garaicoa prefiere enfocarse, estrictamente, en su deterioro físico. Cuanto más se las coloca como paradigma de futuro, él lanza un aviso sobre sus maneras de secuestrar el presente. Donde muchos ven la libertad, Garaicoa ha detectado la represión.

seis

Así, en *Las joyas de la corona*, nos encontramos con ocho «joyas» de la represión emplazadas bajo distintas culturas y sistemas políticos, pero todas garantes, por excelencia, del funcionamiento disciplinado de la experiencia urbana.

Ni la Ciudad del Sol, de Campanella; ni la espiral de Tatlin. Tampoco aquellas obras hechas para el porvenir por los futuristas italianos. Se trata, sin más, de ocho edificios donde se practica o diseña la represión y la tortura: el Estadio Nacional de Chile; el edificio del KGB, en la antigua Unión Soviética; el de la STASI, en Alemania; la Base Naval de Guantánamo; el Pentágono, en Estados Unidos; la Escuela de Mecánica de la Armada, en Argentina; el DGI o Villa Marista, en La Habana...

Hablamos de maquetas plateadas, piezas de joyería. Y del horror como objeto de sublimación estética, susceptible de convertirse en arte, y acallado pertinentemente bajo un baño de plata.

siete

Si *Las joyas de la corona* se ocupaban de velar, «Fin de Silencio» «desvela» (en cualquier sentido que tenga esta palabra). La estrategia, ahora, no consiste en nublar, con un baño de plata, las zonas más siniestras de la historia contemporánea. Todo lo contrario.

En «Fin de Silencio», el rescate de las formas es, ante todo, el rescate de la palabra. El desenmascaramiento de la imagen es tan sólo el primer paso para la recuperación del *imaginario*.

A base de barrer arena, se ha desmantelado el estándar. Ha sido sacudir la alfombra y han comenzado a aparecer los susurros, hasta ahora inaudibles, de otro tiempo y otra vida, secretos que no estaban bajo la alfombra sino dibujados en ella. (Y, sobre ella, una explanada de sílice a la que había que someter a excavación; a una cierta arqueología.)

ocho

Las alfombras de «Fin de Silencio» parecen haber sufrido la acción de las aspiradoras de Mr. Wormold (aquellas que pusieron en jaque al mundo de la Guerra Fría en *Nuestro hombre en La Habana*), con esas verdades tenues, tan aferradas a estos tapices —igual que el falso espía de Graham Greene en La Habana— «como al escenario de un desastre».

nueve

«Fin de Silencio» recupera un momento previo a nuestra experiencia actual, un mundo en el que las ciudades (todavía) no se han convertido en parques temáticos, ni las gestas políticas, en «prácticas artísticas» para ser programadas en los museos. Los latidos que aquí se dejan notar tienen algo que decir sobre el arte contemporáneo (o lo que queda de esta ambigua definición) y su obsesión por encontrar —de Rusia a China, de Guantánamo a la futura Isla de los Museos en Abu Dhabi— nuevas cotas de vanidad convenientemente barnizadas con discursos altruistas.

diez

De ahí que estos tapices tengan un cierto sentido anacrónico. Más que al arte, evocan una artesanía, antigua y familiar, táctil y próxima. Más que a un discurso —bajo el cual han permanecido aplastados largos años—, implican una poética. Más que cubanos, resultan «cubistas», dado que postulan la olvidada costumbre de la convivencia y la aceptación de todos los ángulos posibles.

Al sacarlos a la superficie, Carlos Garaicoa nos propone la solución de una encrucijada contemporánea, adaptable a cualquier lugar o circunstancia. Es difícil resistirse a vivir bajo la arena informe de la estandarización, pero podemos asirnos a nuestras propias palabras para resistir, con alguna dignidad, la pulsión por la indiferencia que rige nuestro tiempo.

Texto incluido en el catálogo que se editará con motivo de la exposición.

LISTA DE OBRA

El pensamiento, 2010

Tapiz: lana, algodón mercurizado, trevira CS, algodón y acrílico

286 x 478 cm

Cortesía del artista y de la Galleria Continua (San Gimignano-Beijing-Le Moulin)

El volcán, 2010

Tapiz: lana, trevira CS, lúrex (aluminio) y poliéster

284 x 474 cm

Cortesía del artista y de la Galleria Continua (San Gimignano-Beijing-Le Moulin)

Fin de siglo, 2010

Tapiz: lana, algodón, trevira CS, lúrex (aluminio) y poliéster

284 x 483 cm

Cortesía del artista y de la Galleria Continua (San Gimignano-Beijing-Le Moulin)

Sin rival, 2010

Tapiz: lana, algodón, trevira CS, lúrex (aluminio)

288 x 493 cm

Cortesía del artista y de la Galleria Continua (San Gimignano-Beijing-Le Moulin)

La lucha, 2010

Tapiz: lana, algodón, trevira CS, lúrex (aluminio)

141 x 579 cm

Cortesía del artista y de la Galleria Continua (San Gimignano-Beijing-Le Moulin)

Reina, 2010

Tapiz: lana, algodón, trevira CS, lúrex (aluminio)

406 x 859 cm

Cortesía del artista y de la Galleria Continua (San Gimignano-Beijing-Le Moulin)

La general, 2010

Tapiz: lana, algodón, algodón mercurizado, trevira CS, lúrex (aluminio)

285 x 535 cm

Cortesía del artista y de la Galleria Continua (San Gimignano-Beijing-Le Moulin)

Fin de silencio / Suelos contrastados, 2010

Videoinstalación, mini DV transferido a DVD

15' 45"

Cortesía del artista y de la Galleria Continua (San Gimignano-Beijing-Le Moulin)

Fin de silencio / Suelos colores, 2010

Videoinstalación, mini DV transferido a DVD

15' 45"

Cortesía del artista y de la Galleria Continua (San Gimignano-Beijing-Le Moulin)

GALERÍA DE IMÁGENES



El volcán, 2010

Tapiz: lana, trevira CS, lúrex (aluminio) y poliéster

284 x 474 cm

Cortesía del artista y de la Galleria Continua (San Gimignano-Beijing-Le Moulin)



Fin de siglo, 2010

Tapiz: lana, algodón, trevira CS, lúrex (aluminio) y poliéster

284 x 483 cm

Cortesía del artista y de la Galleria Continua (San Gimignano-Beijing-Le Moulin)



Sin rival, 2010

Tapiz: lana, algodón, trevira CS, lúrex (aluminio)

288 x 493 cm

Cortesía del artista y de la Galleria Continua (San Gimignano-Beijing-Le Moulin)



La lucha, 2010

Tapiz: lana, algodón, trevira CS, lúrex (aluminio)

141 x 579 cm

Cortesía del artista y de la Galleria Continua (San Gimignano-Beijing-Le Moulin)